

ta que lleva dentro Terrón Albarrán, como dice Caba «¡tan cálido, tan plástico, tan vigoroso de idioma como encendido de amor varonil por la tierra dulcísima y arisca!» Un paisaje extremeño este Terrón Albarrán, con peso de tierra extremeña en el corazón. Alexis Carrel dice: «El hombre es el resultado de la herencia y del ambiente». ¡Y qué herencia y qué ambiente extremeño tiene Terrón! ¡Oh, milagro de poeta, con tantos paisajes propios, amplios, íntimos, de esta tierra nuestra, tan querida, tan bellamente querida! Pero un paisaje alerta al aleteo del amanecer y a ese misterio que se nos va cayendo en los atardeceres para dar lugar al sueño de la noche, cueva que nos va tragando, que nos va durmiendo eternamente en Dios. Amigo, Manuel Terrón Albarrán, cuando nosotros seamos la tierra del paisaje..., el paisaje mismo que otro mire, que otro sea el que cante... y en nuestras cuencas las rocas y en nuestras carnes la yerba, la encina...

JESÚS DELGADO VALHONDO



## SUSCRÍBASE USTED

a la *COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*, de la que han aparecido, hasta ahora, los volúmenes siguientes:

- 1.—*Don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara, (1400-1453)*, por Miguel Muñoz de San Pedro.
- 2.—*La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 3.—*Desde la lejanía (Poemas)*, por Alfonso Albalá Cortijo.
- 4 y 5.—*Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, por Miguel A. Orti Belmonte. (Pendiente de publicación el 2.º tomo), y
- 6.—*Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés*, por Francisco Elías de Tejada.

## Costumbres, Tradición: Folklore

Para las alforjas costumbristas de Don José R. Fernández y Oxea.

TRANSCRIBIMOS a continuación dos costumbres en desuso, la primera y actual, la segunda, recogida la una y presenciada la otra en este pueblo cacereño de Santa Cruz de la Sierra, en cuyo vecindario representamos en la actualidad un número, y cuya descripción, detallada y exhaustiva, dejamos para otro momento. Forman estas costumbres, junto con los de «El Baile de la Cruz del Fraile» y Chozos de la Vela (1), los vértices fundamentales de su cuadro folklórico.

*Fiesta de los Vaquilleros.*—Un grupo de siete mozos nombran de entre ellos un «guión», bajo cuya jefatura ensayan durante las primeras horas del anochecer (2) al regreso del trabajo y en la plaza del lugar, por espacio de un mes con anterioridad al día de la fiesta, que era el Martes de Carnaval. Llegado este día, vestíanse todos los vaquilleros con calzón de paño negro, medias blancas, chaleco de paño, igualmente negro y de brillante botonadura, camisa de lino; calzábanse con borceguíes y se tocaban con empinado gorro sensiblemente cónico y profusamente adornado de espejuelos y cintas de vivos colores; ceñidos con fuerte y ancho cinturón, del que penden varias campanillas, cada uno portaba recia honda de vaquero. El guión llevaba, además, un silbato. El Martes de Carnaval, al primer toque de misa, se reunían en la plaza, y precedidos del guión, se dirigían a la casa del señor cura, en el trayecto, así como en otros momentos de la fiesta, caminan en dos filas, trenzando una danza rudimentaria y primitiva, que consiste en permutar sus lugares cada uno de los vaquilleros de distinta fila al cambio de marcha—hacia adelante o atrás, no tienen giros ni a derecha ni a izquierda—efectuado por su guión, movimiento que éste marca con explosivo restallido de su honda y que los vaquilleros ejecutan a suaves y acompasados saltos que hacen tintinear sus esquilas, quedando, con este movimiento, siempre los mismos hombres a la derecha del guión. Llegados a la casa del señor cura, salía éste y colocábase en medio de las dos filas; escoltado de esta forma, se dirigían a la Iglesia, donde el sacerdote pasaba a la sacristía y ellos se colocaban en el presbiterio, dando cara al altar y cubiertos, siendo curioso que durante la misa solo se descubran durante la elevación.

Terminada la misa, volvían a escoltar al sacerdote hasta su casa; al llegar éste, les despedía con la pregunta: ¿Sabe cada uno su sitio?

(1) Véase nuestro trabajo: «Reminiscencias del culto al fuego y a la luna en Santa Cruz de la Sierra», publicado en «Extremadura» el día 4 de Mayo de 1949.

(2) Algo parecido a esto hemos presenciado en Valdefuentes (Cáceres), relacionado con la «Fiesta de los Tableros o Las Danzas».

Sí, era la unánime contestación. Acto seguido, a grandes saltos, haciendo sonar las esquilas del cinto y restallando sin cesar las hondas, ocupaban las bocacalles de acceso a la plaza; el guión situábase en el centro de la misma. ¡La fiesta iba a comenzar! Una multitud, regocijada y alegre, se apiña junto a los muros que la enmarcan. Insistentes tañidos de cencerro anuncia la proximidad de la vaca. Esta es un mozo disfrazado con una careta de madera, en forma de cabeza de toro, y en la que se han clavado dos cuernos; todo él aparece cubierto por una manta. Irrumpe ahora la vaca en la plaza, simulando bravura y cencerreando insistentemente, embiste contra todos, interviene el guión, en intento de domeñar a la fiera; restallidos de honda, amenazas, toques de silbato, a los que acuden corriendo los vaquilleros, los cuales logran reducirla. Conducida ahora por sus vaquilleros, hace la vaca vertiginosas escapadas para arremeter a los grupos de curiosos, produciéndose carreras y simulados sustos, que originaban, a veces, situaciones de comicidad realista; todo en medio de general contento y alborozo. La fiesta terminaba al toque de mediodía, en cuyo momento se procede a matar la vaca. El matador suele ser un vecino espléndido. Armado de un viejo sable, se dirige a la res, que le voltea aparatosamente; ayudado por los vaquilleros, logra la fingida muerte del fingido animal. La vaca es retirada en unas parihuelas a una casa próxima. Aquí deja su disfraz para incorporarse al grupo de vaquilleros, que ahora gustan el convite que ha sufragado el matador.

*Entierro del Segador.*—Empezada la siega, salen las cuadrillas y bajo la dirección de sus manijeros, comienzan los destajos. Son varias las cuadrillas que salen todos los años. Hay estímulo en la dura faena. Terminado el destajo, regresan al pueblo con la tez quemada, cantando con alegría y atronando el lugar con el tañido ululante del bocino del manijero. Preguntan si han llegado las otras cuadrillas y enterados ahora de ser los primeros, sin descabalgár de sus retozones jumentos, que vienen gordos y lustrosos por la buena pitanza, se dirigen a casa de uno de los ausentes, y haciendo un círculo ante la puerta, prorrumpen en fingido llanto y estentóreas manifestaciones de dolor. ¡Se ha muerto! ¡Lloremos! ¡Pobre... que se ha muerto! Enterrémosle, muchachos. Descabalga un cuadrillero y tomando una reja abre un pequeño hoyo a pocos centímetros del umbral de la puerta. Simulado el entierro, se cubre nuevamente el hoyo recién abierto, se trasladan al domicilio de otro y luego a otro... Alguna vez les sorprende en estas ceremonias la llegada de la otra cuadrilla, oyéndose entonces los gritos de ¡resucitáos!, ¡resucitáos! y dándose fin con su presencia a las jocosas burlas.

ANTONIO MENA OJEA



## Proyección Marinera de Extremadura

Es curioso observar cómo la conquista de América fué llevada a cabo en su mayor parte por extremeños, hombres de tierras adentro, y no por catalanes, valencianos, gallegos o asturianos naturales de tierras bañadas por el mar; solamente Andalucía aporta su grano de arena lanzando a los Pinzones mar adelante. La lista de Capitanes extremeños es larga, única casi, en la gesta del Nuevo Mundo. Ambas provincias rivalizan en el empeño y cada pueblo, sino un Jefe, dió un lugarteniente o ambas cosas a la vez. Cortés, Pizarro, Balboa, Cabeza de Vaca, Solís, nacieron o se criaron en esta tierra mística y pausada, cuajada de encinares y atardeceres lánguidos.

Madre fecunda de hijos valientes, incultos y arriesgados que, influenciados tal vez por el cercano efluvio oceánico del vecino Portugal, a lomos de una ilusión, se embarcaron en la aventura ingente de cruzar el mar tenebroso para honra y prez de la Patria.

Y llegados allá que fueron, en temerario gesto Cortés quemó las naves, cerrando las puertas al desfallecimiento y la retirada. Hombre de tierra seca, las naves fueron para él un eslabón necesario en la cadena del éxito, pero no el puntal de su obra, que sería, como él, extremeña, seca y tierra firme, sin otro abordaje que el cuerpo a cuerpo de los infantes que le acompañaban.

Si lo cortés no quita lo valiente, creemos que por lo mismo, Hernán el de Medellín, fué Cortés y fué valiente.

Por obra de estos hombres legendarios, Extremadura se proyectó al otro hemisferio a través del líquido elemento.

Así nacieron nuevas ciudades con nombres viejos a lo largo del mundo: tres veces Medellín, seis Trujillo y treinta Guadalupe afloran en el mapa mundi en tierras que van de Extremadura a California, de Arizona a la Argentina o de Chihuahua a casi el Japón, al norte de las islas Bonin. No hay meridiano o paralelo que no cruzaran los extremeños o sus primos cercanos, los portugueses.

No podía ser menos teniendo por línea separatriz una puramente imaginaria y no natural; y si muchas afinidades comunes cuales son los ríos Tajo, Duero y Guadiana, visagras líquidas que hacinan ambas tierras. Por lo mismo podemos considerar como propio, en buen reparto con los lusitanos, el poema «Os Lusíadas», en el que Camoens inmortalizó maravillosamente el espíritu de búsqueda y conquista de su tierra, limítrofe a esta nuestra y tan semejante a ella, que Extremadura se internó en Portugal formando región aparte allende la línea fronteriza.

Tierra esta nuestra monjil y espadachina crió Capitanes intrépidos y amortajó emperadores en cuyos dominios no se ponía el sol.